

GABRIELA DETOMASI, CONSTANCE ZURMENDI

INVISIBLES

Enseñanza e inclusión en la FADU

María Gabriela Detomasi (Montevideo, 1978). Arquitecta (FADU-Udelar). Maestranda en Manejo Costero Integrado (Udelar). Ayudante en Taller Danza (FADU-Udelar). Asesora en la División Planificación Territorial (Intendencia de Montevideo). Coencargada por el Consejo de la FADU de la organización de la Comisión de Equidad y Género de la FADU (2017-2018).

Constance Zurmendi (Montevideo, 1971). Arquitecta (FADU-Udelar). Diplomada en Especialización en Investigación Proyectual (FADU-Udelar). Maestranda en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano y en Arquitectura (FADU-Udelar). Profesora adjunta en Taller Velázquez (FADU-Udelar). Integra la Comisión de Equidad y Género de la FADU por el orden docente. Socia de uZAA: Urrutia Zurmendi/Arquitectas Asociadas.

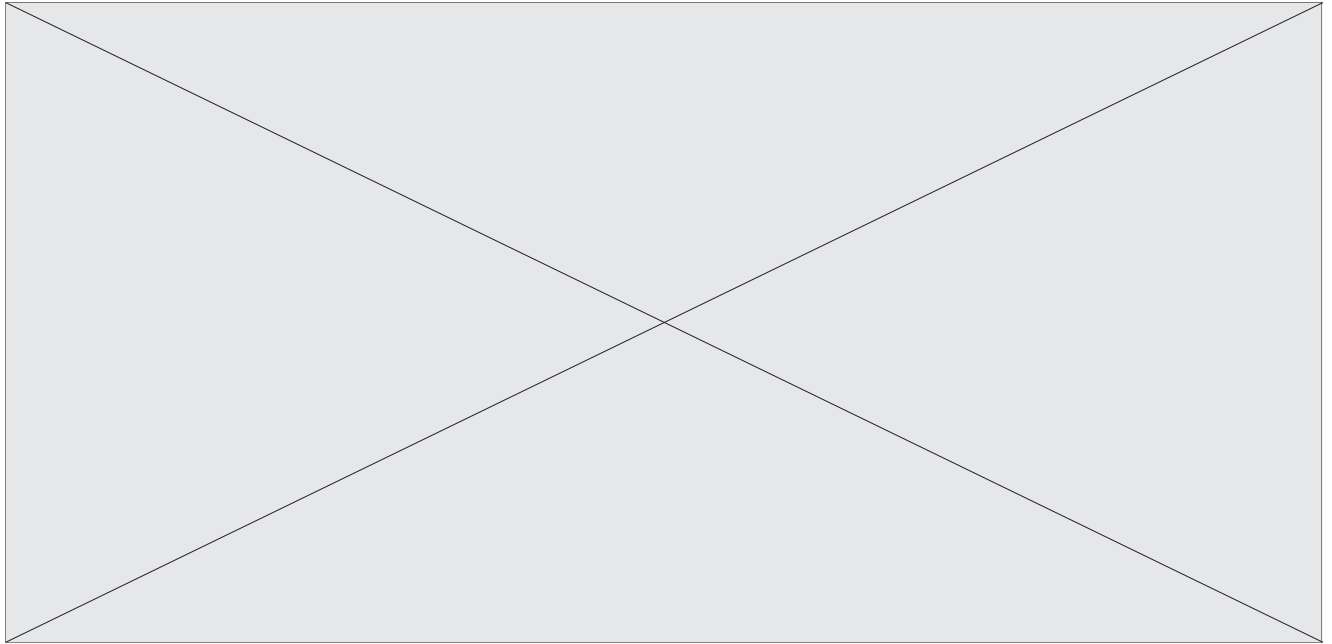


Fig. 1. Fotografía de Martín de Rossa. Ante las gestiones de la Revista para utilizar esta imagen en el artículo, el curador del envío uruguayo a la 13ª Muestra Internacional de Arquitectura de Venecia, Pedro Livni, no autorizó su uso para esta temática en particular.

1. Crónica extraída del boletín digital *Patío*, a propósito de la propuesta elegida por la Facultad de Arquitectura para representar a Uruguay en la Bienal Internacional de Arquitectura de Venecia 2012. Consulta del 8 de agosto de 2018. Disponible en: <http://www.fadu.edu.uy/patio/novedades/bienal-de-venecia-2012.html>

2. El concepto de «techo de cristal» fue popularizado en los años 80 y sus primeros registros se encuentran en Bryant, G. *The working woman report*. Simon & Schuster, 1984.

3. Butler, J. *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*. Routledge, 1990.

4. Scott, J. *Una categoría útil para el análisis histórico*. Washington: American Historical Review, 1986.

*El día miércoles 20 de junio, a las 15:33 hs, todos los integrantes de los estudios convocados, el equipo curatorial, la comisaria y el profesor se reunieron en uno de los lugares más emblemáticos de la Facultad de Arquitectura-Udelar: la singular cornisa de la azotea del edificio de Román Fresnedo Siri. La fotografía de Martín de Rossa busca registrar un corte generacional de la escena emergente de la arquitectura uruguaya.*¹

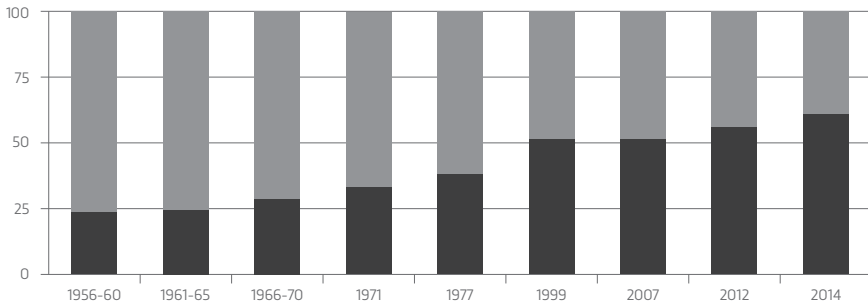
Paradójicamente, quienes transitan debajo de esa azotea por patios, galerías y aulas para formarse, investigar, enseñar y trabajar son en su mayoría mujeres. De forma velada, ellas suman más de la mitad de la población de la comunidad FADU: aproximadamente 4.000, con aspiraciones, pasados y futuros particulares y diferentes. Entre un suelo pegajoso que impide despegarse y un techo de cristal que dificulta ascender.²

Junto al paisaje de la fotografía (sutil manera de iluminar el camino) convive otro, lleno de anhelos un poco más silenciosos, capaces de escapar al destino que —pareciera— irremediamente toca.

No se trata aquí de hacerle un reproche al pasado, sino de proyectarse al futuro con libertad: de cambiar la mirada, abrir compuertas, levantar antenas, superar la agobiante dicotomía que el binomio hombre-mujer impone.

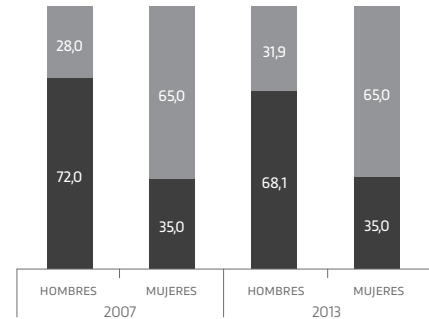
Afortunadamente, la noción y las relaciones de género son un tema abierto y en construcción permanente³ y a partir de Scott⁴ no quedan dudas de que el género es una categoría válida para el análisis. Entendemos que transversalizar género y enseñanza, en una aproximación simple y no taxativa, contribuye a impulsar el debate necesario. En este contexto, el género alude a los atributos socioculturalmente construidos que cada cultura asigna a las personas, según su sexo biológico, produciendo identidades separadas y definidas como si fueran naturales y —aun más— binómicas; un sistema

ESTUDIANTES ACTIVOS (% / AÑO)



FUENTE: Monitor CASyc, FADU

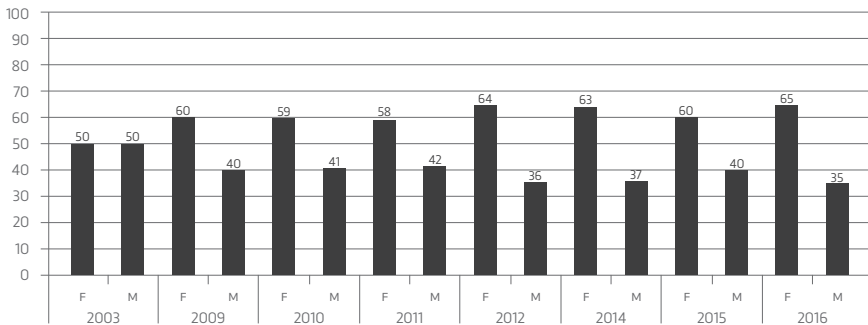
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA CARGA TOTAL DE TRABAJO (REMUNERADO Y NO REMUNERADO) POR SEXO. TOTAL PAÍS, 2007 Y 2013



FUENTE: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, con base en Módulo EUT 2013, INE

■ TRABAJO REMUNERADO
■ TRABAJO NO REMUNERADO

PORCENTAJE DE INGRESOS POR SEXO Y AÑO



En los últimos diez años ha variado la realidad de género de los estudiantes ingresantes, pasando el ingreso femenino de 50 % en 2003 a 65 % en 2016, una cifra que está en el promedio de la Udelar.

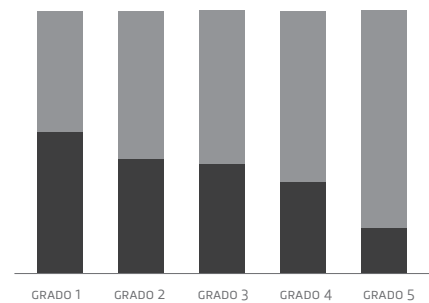
OEIA: Informe N.º 2, Estructura y organización docente

CUADRO N.º 20: DISTRIBUCIÓN POR GRADO, SEXO Y CARGA HORARIA, AÑO 2016*

GRADO	SEXO	CARGOS		HORAS SEMANALES	PROMEDIO DE HORAS
		CANTIDAD	PORCENTAJE (%)		
TOTAL		1.017		13.224	
GRADO 1	F	191	54,9	2.505	13,1
	M	157	45,1	1.900	12,1
	TOTAL	348	100	4.405	12,7
GRADO 2	F	127	44,7	1.584	12,5
	M	157	55,3	1.699	10,8
	TOTAL	284	100	3.283	11,6
GRADO 3	F	125	43	1.661	13,3
	M	166	57	2.270	13,7
	TOTAL	291	100	3.931	13,5
GRADO 4	F	20	36,4	373	18,7
	M	35	63,6	568	16,2
	TOTAL	55	100	941	17,1
GRADO 5	F	7	18	158	22,7
	M	32	82	506	15,8
	TOTAL	39	100	664	17

* Considera el total de cargas de la Facultad, incluyendo los cargos de asistentes académicos, Servicios de Gestión Académica, Museo Casa Vilamajó, SMA, Departamento de Informática Aplicada al Diseño, Soporte Informático y posgrados.

GRÁFICA N.º 12: DISTRIBUCIÓN POR GRADO, SEXO Y CARGA HORARIA



FUENTE: Datos del Departamento de Personal, FADU. Noviembre 2016.

■ MUJERES
■ HOMBRES

Los cargos grado 1 están ocupados en mayor parte por docentes mujeres, bajando de 55% a 18% a medida que se observan los grados más altos.

En relación con las horas trabajadas, el promedio de horas semanales por docente tiene un leve incremento en los grados 4 y 5, ascendiendo a 17 horas semanales por docente.

Si bien los grados más altos están ocupados mayoritariamente por hombres, el promedio de horas trabajadas por docente es mayor en los cargos ocupados por docentes mujeres.

5. Relativo a la teoría de performatividad del género desarrollada por Judith Butler. Butler, J., *op. cit.*

6. Rodríguez Chávez J. A., Lorenzo Suárez A., González Permuy L. D. *Acercamiento necesario a la pedagogía general*. Consulta del 8 de agosto de 2018. Disponible en: <https://www.ecured.cu/Enseñanza>

7. Arias, D. «Julia Guarino 1897-1985», 2016. Consulta del 8 de agosto de 2018. Disponible en: <https://undiaunaarquitecta2.wordpress.com/2016/09/25/julia-guarino-1897-1985/>

de reglas, convenciones, normas sociales y prácticas institucionales que *performan* el sujeto que pretenden describir.⁵

#1 A QUIÉNES ENSEÑAMOS

De acuerdo con Rodríguez Chávez *et al.*,⁶ la enseñanza, en tanto parte intrínseca y plena del proceso educativo, se organiza con el aprendizaje como núcleo básico; en la facultad, fundamentalmente, se produce en forma grupal, en donde el cuerpo docente organiza y conduce el aprendizaje, de tal manera que el estudiantado tenga un alto protagonismo y sienta motivación por lo que hace.

En este escenario, cada estudiante desenvuelve las habilidades, los hábitos y las capacidades que le permiten apropiarse creativamente de la cultura y de los métodos para buscar y emplear los conocimientos por sí mismo. En ese proceso de apropiación se van formando también los sentimientos, los intereses, los motivos de conducta y los valores.

El enseñar y el aprender no ocurren de modo independiente, sino que constituyen una unidad indisoluble que precisa una definición de a quiénes enseñamos.

En 1916, Julia Guarino ingresó a la Facultad de Arquitectura y, siete años después, egresó, titulándose con sobresalientes resultados. Fue la primera arquitecta de la Universidad de la República y de América del Sur. Invisible. Casi no existían registros de su paso por la Facultad y de su destacada carrera profesional, hasta que en 2016 se publicó su biografía⁷ en el blog *un día | una arquitecta*. Desde ese primer ingreso femenino hasta 1940 la participación de la mujer en la carrera no superaba el 1 %. A partir de entonces, la masa estudiantil comenzó a variar, lenta pero profundamente, hasta el día de hoy, en el que compartimos una enseñanza distinguible por la diversificación de la currícula, la masificación del estudiantado, la digitalización de los modos de producción y representación y la feminización de la matrícula.

Esta enseñanza, en la que lo vincular constituye la plataforma necesaria para el intercambio y la generación de conocimiento, debe basarse en el respeto, en el sentido más amplio. Esto implica revisar ciertos comportamientos que operan de forma invisible en la reproducción de los estereotipos de género y de las desigualdades que, como comunidad académica, arrastramos. Enseñamos a un cuerpo estudiantil que, de pantalla en pantalla, sabe más de diversidad e igualdad de género que quienes enseñan. De este cuerpo aprendemos a tener menos prejuicios, menos recato, y a pensar con más amplitud, más sinceridad.

A las nuevas generaciones les debemos la oportunidad de revertir la tendencia naturalizada por la cual, si bien hace más de 25 años que la matrícula de la Facultad es mayoritariamente femenina, las mujeres continúan estando subrepresentadas en los ámbitos de cogobierno y de conducción académica (comisiones decisoras, comisiones ejecutivas, comités, mesas de trabajo, institutos y talleres).

#2 QUIÉNES ENSEÑAMOS

Quiénes enseñamos formamos parte de una estructura docente que no está exenta de la incidencia de las desigualdades de género en relación con la carga total del

trabajo —suma del total de horas dedicadas al trabajo no remunerado más las horas dedicadas al trabajo remunerado—.

En este sentido, a pesar de que los varones aumentaron levemente su participación en los trabajos no remunerados (de 28 % a 32 %), sigue siendo la mitad de la participación que tienen las mujeres. Por lo tanto, el involucramiento equitativo en el trabajo doméstico y de cuidados constituye una gran deuda en las relaciones de género, que opera consecuentemente tanto en las posibilidades de desempeño en las carreras docentes como en el proceso enseñanza-aprendizaje. Esta relación no es exclusiva de la población de nuestra comunidad académica: extrapolando los resultados, se podría decir que el trabajo remunerado de una mujer debería ser doblemente bueno para equiparar las horas que dedica el hombre al mismo resultado.

Lógicamente, mientras la mayor carga de este trabajo no remunerado se mantenga sobre las mujeres, este aspecto seguirá erigiendo la injusta pirámide de ascenso académico de nuestra facultad, en la que disminuye la participación de las mujeres a medida que aumenta el grado docente. Aún hoy continúa sucediendo que las estrategias y la conducción de los ámbitos de la Facultad recaen mayoritariamente en hombres, y las mujeres operamos de manera funcional a ello. Ni unos interesados ni otras adormecidas, simplemente la máquina es aprehendida como natural.

Quienes enseñamos reproducimos lógicas que nos fueron enseñadas. Según Mallada y Marrero,⁸ el profesorado señala como mejores estudiantes a los varones y como más estudiosas a las mujeres, un resultado que no deja de ser —al menos— contradictorio. Así pues, mientras que los estudiantes son valorados por sus profesores y profesoras como más brillantes, talentosos, atrevidos y con cierta dosis de inmadurez, a las estudiantes se les asigna otro tipo de cualidades que se vinculan a la imagen tradicional de las alumnas como personas más esforzadas, estudiosas, disciplinadas (incluso, hay docentes que consideran que estas pueden llegar a desplegar un tipo de estrategia sostenida por sus encantos naturalmente femeninos). Los prejuicios que instalemos a la hora de ejercer la docencia, tarea de influencia incuestionable en la formación de criterios, impactarán en otras esferas de la realidad.

#3 QUÉ ENSEÑAMOS

Docentes y estudiantes encontramos dificultades para visibilizar y entender el rol de la transmisión de valores y conocimientos en términos de perspectiva de género, pero no quedan dudas de la necesidad de cuestionarnos —al menos— qué idea de sociedad y hábitat estamos perpetuando o proyectando.

Paisaje, territorio, entornos urbanos, espacios públicos, edificios públicos y privados, viviendas, mobiliario, objetos, indumentaria, material de difusión; todo se piensa, se proyecta y se construye desde nuestra perspectiva. Cuanto más inclusiva sea, más comprometida será con nuestro tiempo.

Aquello que diseñamos forma parte de los entornos en donde discurre la vida en general y, por consiguiente, forma parte del sistema simbólico, normativo e institucional que nos envuelve. Por esto, interpelar lo que enseñamos se convierte en un tema ineludible para la igualdad. Tengamos en cuenta que, cuando hablamos del principio de igualdad (García Prince, 2008),⁹ nos basamos en el absoluto reconocimiento de las diferencias que, como personas, tenemos, pero con aspiración a lograr la equivalencia (relativa al

8. Mallada, N. y Marrero, A. *La Universidad transformadora. Elementos para una teoría sobre educación y género*. Montevideo: FCS (CSIC-Udelar), 2009.

9. García Prince, E. *Políticas de igualdad, equidad y gender mainstreaming*. Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament-PNUD, 2008.

10. Crónica extraída del boletín digital *ArchDaily* de esa fecha, reformulada para parafrasear la nota 1. Disponible en : <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/873146/freespace-la-bienal-de-venecia-2018-celebrara-la-generosidad-la-reflexion-y-el-compromiso>

valor humano), la equipotencia (relativa a la capacidad de decisión y acceso al poder) y la equifonía (relativa a tener voz propia y autónoma).

Para desencadenar procesos y consolidar avances hace falta que —primero— hablemos, analicemos los datos, nos miremos unos a otras, unas a otros. Con la igualdad como objetivo, con la diversidad como foco.

Debemos, sí, tener las mismas posibilidades y, solamente desde ese lugar, decidir en libertad. La desigualdad es una herencia que abandonará la realidad para quedar sin efecto. Invitamos a recorrer el camino.

El día miércoles 7 de junio, Yvonne Farrell y Shelley McNamara se reunieron en uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad de Venecia: la singular azotea del Palazzo dei Giustinian, para revelar el tema de Bienal de Arquitectura de Venecia 2018: Freespace. La próxima bienal celebrará la generosidad, la consideración y el compromiso en cada gesto arquitectónico.¹⁰

La fotografía de Andrea Avezzu busca registrar un momento de libertad en la escena internacional de la arquitectura contemporánea. Con la línea del horizonte levemente desplazada hacia arriba, aludiendo más a lo terrenal que a lo celestial. Dos mujeres descontracturadas, riendo. Con la determinación de atravesar las edades de la vida con los encantos de cada etapa. Ni jóvenes ni emergentes; sin embargo, visibles e iluminadas. Son las comisarias de la Bienal Internacional de Arquitectura de Venecia 2018.

Fig. 2. Yvonne Farrell y Shelley McNamara, comisarias de la 16ª Muestra Internacional de Arquitectura de Venecia.
FOTO: ANDREA AVEZZU

